



**LA ESTRELLA
QUE ALUMBRA A ORGAZ,
NUESTRA SEÑORA DEL SOCORRO**

**ADAPTACIÓN EN PROSA
JOSÉ GÓMEZ FERNÁNDEZ-CABRERA**



LA ESTRELLA
QUE ALUMBRA A ORGAZ,
NUESTRA SEÑORA DEL SOCORRO

ADAPTACIÓN EN PROSA



ÍNDICE

- Propósito
- El autor y la obra
- El título
- Trama
- Bibliografía
- Texto de la comedia
 - Jornada primera
 - Jornada segunda
 - Jornada tercera
- Ambientación y puesta en escena



PROPÓSITO

La comedia original, impresa en 1735, está escrita en verso, con lenguaje y estilo propio de la época. Este lenguaje con abundante hipérbaton, figuras literarias, expresiones y vocablos, hoy en desuso, dificulta la lectura a un gran número de lectores, lo que conduce, en gran medida, a que la obra quede olvidada y muerta en los estantes de las bibliotecas.

En el año 2018, edité una versión del original con anotaciones marginales pretendiendo facilitar su lectura y comprensión. Ahora, con esta edición en prosa, aun a riesgo de que pudiera parecer una práctica poco ortodoxa, pretendo seguir facilitando la difusión, lectura, e, incluso, la representación de la obra.

En la presente adaptación he conservado el argumento, situaciones y personajes del original, adaptando expresiones y términos al lenguaje actual, y descargando puntualmente a la comedia de algunas pasajes y momentos, que, no siendo sustanciales pudieran entorpecer la fluidez de su lectura o representación; e incluso algún pasaje que hoy puede resultar anacrónico

El propósito de este trabajo, en definitiva, constituye un intento de dar vida a esta comedia orgaceña, que siendo parte del acervo cultural de Orgaz, es desconocida para una gran mayoría.

Con el fin de facilitar su difusión y conocimiento autorizo su reproducción por cualquier medio legal, condicionada,

únicamente, a que tenga un fin cultural y se respete la integridad de la misma. Expresamente se excluye cualquier reproducción con finalidad comercial o económica.

Granada, 9 de abril de 2024



PERSONAJES

DON LOPE DE MENDOZA	Galán. Sobrino del Conde
LORENZO VILA	Galán. Marido de Isabel
ORTUN DEL POZO	Padre de Isabel. Labrador y alcalde
LAGARTO	Gracioso. Santero de la Virgen.
EL DEMONIO	Enemigo de la Virgen
OSMÁN	Ayudante del demonio, socios de D.Lope
ISABEL	Dama. Esposa de Lorenzo.
ELVIRA	Dama. Hermana de Lorenzo
EL CONDE	Conde de Orgaz
UN ANGEL	Custodio de la Virgen
LA VIRGEN	Representada por una NIÑA
ACOMPAÑANTES	



EL AUTOR Y LA OBRA

Se desconoce quién es el autor de la comedia. Tanto en el título como en las diligencias que autorizan la impresión del texto original en el año 1735 (*Licencia, Suma de la Tasa y Fe de Erratas*) se indica que fue su autor “*un devoto de esta Milagrosa Imagen*”, sin aportar ningún otro dato que pudiera identificar a este devoto.

Sí sabemos de su condición de orgaceño, pues el mismo autor nos lo confiesa al final de la obra cuando dice textualmente “...*esta Comedia \ ...que escribió un devoto \ de la Estrella que alumbra \ a Orgaz, hijo de la misma Patria...*”

Hay alguna referencia que atribuyen la autoría a Pedro de Cetiaga y Castro quien en 1735 figura como solicitante de la licencia de impresión ante el Consejo Real de Castilla y otra referencia apunta a Juan Fernández, que cursó ante el mismo Consejo la solicitud de tasación. Sin embargo, no hay referencias biográficas o literarias, que apoyen estas hipótesis.

Buscando hechos o datos que nos pudieran dar algún indicio sobre el posible autor, me he acercado a algunos personajes orgaceños, contemporáneos del anónimo devoto, que, por su erudición y actividad literaria, pudieran ser candidatos, si bien el resultado ha sido escaso.

El sacerdote y erudito Jerónimo Nieto Magdaleno, escribió la obra “*Tonos a lo divino y humano*”, reconocida y estudiada por lingüistas ilustres. Tenía capacidad y méritos sobrados

para haber sido el autor, pero murió en 1708 y no parece muy probable que escribiese esta comedia y fuese publicada bastante después de su muerte, en 1735.

Un sobrino suyo, el bachiller Domingo Nieto Magdaleno fue también un erudito que escribió una recopilación de poesías titulada "*Musas diferentes de varios autores*", por lo que también podría optar a ser el anónimo devoto autor de la comedia Su edad y condición lo hacen posible, pero no hay ningún otro dato o señal suficiente que pueda acreditarlo.

Un tercer orgaceño, el presbítero Luis Perea Salamanca, escribió, en 1773, la *Novena de la Virgen del Socorro, la misma que se reza en la actualidad*, con unas "*Noticias históricas de la Sagrada Imagen de Nuestra Señora del Socorro*". Por su devoción y dedicación a la Virgen sería buen candidato para pensar que hubiese sido el autor de la comedia. Pero debe descartarse ya que, nacido en 1724, solo tendría 11 años cuando se publica.

Por último, el médico Manuel Pellaz y Espinosa, dotado de notable capacidad literaria y al que más abajo se menciona, ejercía en Orgaz en la fecha en que se publica la comedia. Sin embargo, no era natural de Orgaz, lo que le descarta como posible autor de la comedia, salvo que se considerase hijo adoptivo de la villa, hecho que no parece probable dadas las dificultades y animadversiones a las que se enfrentó en el ejercicio de su profesión en esta villa.

EL TÍTULO DE LA OBRA

La Estrella que alumbra Orgaz es una hermosa y poética advocación de la Virgen. Es una constante en la tradición mariana: es la *Stella matutina* de las letanías, la estrella que brilla más que ninguna otra, y cuyo brillo permanece incluso en el amanecer, en que aparece la Aurora (advocación, también ésta, que se repite en la comedia); es la estrella polar que guía y señala el norte; es la misma *Stella maris*, que protege y guía a los navegantes.

Esta advocación de la Virgen del Socorro no es una ficción literaria del autor de la comedia: hay algún otro documento en que la Virgen del Socorro aparece bajo esta advocación, a la que, creo que felizmente, se ha vuelto ahora.

La siguiente cita confirma que esta advocación era de uso habitual en la época en que se publica la comedia:

El médico de Orgaz, antes citado, Manuel Pellaz y Espinosa, en descargo contra unas acusaciones de las que había sido objeto, escribe en 1736 una *“Puntual y verídica relación de los sucedidos en una de la muchas villas y lugares que componen el reino de Toledo...”* En esta obra, describiendo a Orgaz, dice que: *“por el un extremo de este Pueblo, refunden todo su amparo y consuelo, en **la Mejor Estrella que alumbra a todo el Orbe- Nuestra Señora del Socorro-** y por el otro, en el más esforzado Campeón y Caudillo que ha conocido la Religión Católica, -el Apóstol Santiago- a quienes rinden repetidas adoraciones en sus magníficas ermitas.”*

ÉPOCA EN QUE SE DESARROLLA LA ACCIÓN.

La acción se desarrolla a mediados de siglo XV, en torno al año 1430. La propia comedia: en la jornada tercera, el Conde le dice a Ortún del Pozo que se encuentra en Orgaz tras haber dejado, momentáneamente, las huestes del rey don Juan el Segundo, a las que acompaña en su lucha contra los moros de Granada. Este rey Juan II, padre Isabel la Católica, venció a los musulmanes en el año 1431, la importante batalla de la Higuera en las proximidades de Granada

Este conde, personaje de la comedia, se corresponde realmente con el IX Señor de Orgaz, Don Alfonso Pérez de Guzmán, como se acredita documentalmente. En su biografía, se dice que el citado Don Alfonso campeó en la Vega de Granada junto con las tropas de Juan II.

Esta obra responde al esquema de la comedia clásica del Siglo de Oro. Escrita en verso, se desarrolla en tres actos o jornadas. Su estructura, su argumento, sus personajes y ambientación son características de este tipo de teatro. El tema conjuga el enredo, la intriga amorosa y el honor con la comedia religiosa que exalta la devoción a la Virgen.

Los personajes, por su parte, son propios de la comedia del Siglo de Oro: El poderoso, encarnado por el Conde; los galanes y las damas, que protagonizan la trama amorosa, Lorenzo, Don Lope, Elvira e Isabel; el gracioso, Lagarto; el padre, Ortún del Polo, caracterizado por su valor, honor y bondad; y los personajes propios de la comedia religiosa: la Virgen, el Ángel, el Demonio y el Osmán, moro seguidor de la religión de Mahoma.

TRAMA

Tanta es la furia que despierta en el Demonio la gran devoción que Orgaz y los pueblos del contorno tienen a la Virgen del Socorro, que quiere destruir la Ermita que acoge su milagrosa Imagen. Con ese fin, desplaza desde Granada, por los aires, al moro Osmán que será el instrumento que le ayude a ejecutar su venganza. A cambio, y como recompensa, el Demonio promete a Osmán alcanzar los favores de Isabel, una bella orgaceña, que está comprometida con Lorenzo, lo que no impide que sea también pretendida por Don Lope, el sobrino calavera del Conde de Orgaz.

Movido por los celos, Don Lope reta a Lorenzo. Se celebra el duelo y, de una forma un tanto singular, Lorenzo, el retado, da muerte al retador, Don Lope, y oculta su cuerpo en el paraje de la Peña del Huevo.

Por su parte, el Demonio, ayudado por Osmán, no cesa en su propósito de incendiar la ermita del Socorro, como venganza contra la Virgen. haciendo uso de sus malas y diabólicas artes.

Este Osmán tiene un gran parecido físico con Don Lope; y el Maligno aprovecha esta circunstancia para que vistiéndose con sus ropas se haga pasar por el difunto, disimulando así su muerte, y urdiendo enredos, malicias y maquinaciones, incluso posesiones diabólicas que le ayuden a conseguir su propósito, y que constituyen el hilo fundamental que hilvana la trama de ésta comedia

BIBLIOGRAFÍA

La presente adaptación en prosa se ha realizado a partir de la copia de uno de los tres ejemplares de la comedia depositados en La Biblioteca Nacional. *Signatura Fondo antiguo, T/5185*. La comedia fue impresa en Madrid, en el año 1735.

Me he servido, igualmente, de la edición que, con anotaciones marginales, publiqué en el año 2018.

En las cuestiones relativas a la historia, ambiente y personajes relacionados con esta comedia he consultado las siguientes obras de *JESÚS GÓMEZ FERNÁNDEZ-CABRERA*:

- **WEB** disponible en www.villadeorgaz.es
- TOMO I de su libro **“SEÑORES Y CONDES DE ORGAZ, apuntes biográficos y documentales”** Editorial Círculo Rojo,2021.



TEXTO DE LA COMEDIA
EN
TRES JORNADAS



L I C E N C I A .

Tiene Licencia de los Señores del Consejo vn Devoto, para poder imprimir por vna vez esta Comedia, como mas largamente consta de su Original, refrendado de Don Miguel Fernandez Munilla. Madrid 28 de Mayo de 1735.

S U M A D E L A T A S S A .

Taffaron los Señores del Consejo Real de Castilla, à seis maravedis cada pliego de la Comedia intitulada: *La Estrella que alumbra à Orgaz, Nuestra Señora de el Socorro*, su Autor vn devoto de esta Milagrosa Imagen, como mas largamente consta de su Original, à que me remito. Madrid 21. de Agosto de 1735.

Don Miguel Fernandez Munilla.

F E E D E E R R A T A S .

He visto la Comedia intitulada: *La Estrella que alumbra à Orgaz, Nuestra Señora de el Socorro*, su Autor vn Devoto de la Virgen, y corresponde à su Original. Madrid, y Agosto 15. de 1735.

Lic. D. Manuel Garcia Alesson.

Correñor General por su Magestad.



Se hallara : En la Imprenta de Francisco Martinez Abad, en la Calle de la Cruz,

JORNADA PRIMERA

ESCENA 1 DON LOPE Y LORENZO

(Hay truenos y relámpagos. En un paraje con la peña del Huevo al fondo, DON LOPE y LORENZO, con espada al cinto, hablan y se disponen para un duelo. Pelean. Muere DON LOPE y LORENZO, abrumado, oculta el cadáver)

DON LOPE: *(Se dirige a LORENZO retándole con la espada desenvainada)*: Defiéndete, cobarde, que te voy a hacer cenizas, aunque caigan rayos y centellas. No sabes el rencor que te guardo.

LORENZO: Deteneos, don Lope, que siendo vos sobrino del Conde y yo su vasallo, estoy obligado a no ofenderos.

DON LOPE: Déjate de cortesías que estos duelos hacen iguales a las personas, y si no te defiendes, ¡vive el cielo! que voy a matarte.

LORENZO: Pues si tengo que ser parte en este duelo, sería bueno saber en qué os puedo haber ofendido.

DON LOPE: Grave ofensa me hiciste al pedir por esposa a Isabel, la hija de Ortún del Pozo de la que estoy tan enamorado.

LORENZO: Si yo hubiese sabido antes que vos queráis a Isabel, creedme que no la hubiese pedido a su padre, pues es peligroso casarse con una mujer a la que pretende un poderoso. Pero ya que tengo su mano concedida, siendo honrado como soy, no puedo cederla a nadie. Y debo defenderla.

DON LOPE: Pues ya que conoces tu villanía defiéndete, traidor, que me he de vengar con tu muerte.

LORENZO: *(Mirando al cielo)* Hago testigo al cielo de que no pretendo hacerle daño y sólo lo hago por defender mi vida. *(Desenvainando la espada)* ¡Al que tenga razón, hágale Dios fuerte!

(Inician la pelea y en el envite es el propio don Lope quien se mete la espada de Lorenzo y muere)

DON LOPE: Muerto soy. Yo mismo me atravesé con su espada. Ayúdame, Virgen Sagrada del Socorro. A ti con fervor me encomiendo. *(Cae al suelo)*

LORENZO: ¡Qué gran desdicha! Don Lope está muerto. Si en el pueblo se sabe que yo le he matado, estoy perdido. Ocultaré su cuerpo con estas piedras y buscaré a Ortún para que me auxilie.

(Cuando va a esconder el cadáver se produce un estruendo fuerte y seco como si un rayo cayese a los pies de Lorenzo)

¡Qué estruendo tan enorme! Sin duda, el cielo se estremece por la muerte de don Lope. ¡Virgen María del Socorro! ayuda a este humilde siervo tuyo!

(LORENZO retira y esconde el cuerpo y se va)

ESCENA 2. DEMONIO Y OSMAN

(Coincidiendo con el estruendo una nube blanca trae a DEMONIO. quien observa cómo se va LORENZO, al que ha visto esconder el cadáver).

DEMONIO: En este rayo y con este estruendo he bajado al abismo de la tierra a hacer la guerra a los hombres y al mismo Dios.

(Mirando por donde se ha ido Lorenzo) Y tú, Lorenzo, no seas iluso, que algún día, cuando me interese, revelaré tu secreto. Ahora empezaré la venganza a la que he venido.

(Dirigiéndose al público) Sabed que, surcando el cielo, en una nube, traigo a Osmán desde Granada, quien como buen seguidor de Mahoma es acérrimo enemigo de María y de sus imágenes y será el instrumento de mi ira.

(Tras un nuevo estruendo aparece OSMÁN, tocado con un turbante, envuelto en una nube y se encuentra con el DEMONIO. Lleva en sus manos un retrato de Isabel).

OSMÁN: *(Desorientado)* ¡El abismo fiero me ayude!

DEMONIO: Llega, Osmán, a mis brazos que, siendo yo el príncipe absoluto del abismo, tendrás toda mi ayuda y mi apoyo.

OSMÁN: Ahora entiendo cómo he podido surcar la gran distancia que hay entre Orgaz y Granada a la velocidad del rayo, si eres tú quien lo has mandado.

Pero me ha ocurrido un caso muy extraño cuando venía volando: un águila me sobrevoló y, con su pico, dejó en mi mano este retrato de tanta belleza. *(Muestra el retrato)*

DEMONIO: Fui yo quien lo ha ordenado y verás, Osmán, cómo esa belleza será toda tuya.

OSMÁN: Si de verdad es como dices, seré siempre tu fiel esclavo y haré cualquier cosa por servirte.

DEMONIO: No dudes que te lo premiaré. Necesito tu inteligencia y habilidad para que ejecutes mi venganza.

OSMÁN: Pues dime qué tengo que hacer

DEMONIO: Escúchame ahora atentamente y sabrás el cometido para qué te he traído a esta noble y antigua población, vasalla de un conde y que Orgaz se llama.

A las afueras del pueblo, entre viñas y collados, hay una Imagen divina de la mujer que con su pie pisó mi cabeza y a la que tanto aborrezco. Cuando la traían unos arrieros desde las Indias a Toledo, al llegar a Orgaz, se hizo la carga tan pesada que no pudieron seguir el camino. Comprendió el pueblo la voluntad de la imagen y construyó esa hermosa ermita donde la Virgen habita para siempre.

Y no sabes bien cuánto me humilla y me enfurece tanta devoción que sus fieles la tienen y los prodigios que se extienden más allá de los límites del pueblo. Y tú, Osmán, como buen seguidor de Mahoma, que odias la imagen de esta mujer, serás el instrumento de mis infernales iras, prendiendo fuego a esta ermita de forma que ni siquiera cenizas queden de la memoria de esta imagen.

OSMÁN: Deseoso estoy ya de cumplir tus deseos y ver la ermita ardiendo. Y no menos deseoso estoy, también, de saber a qué mujer tan bella y afortunada corresponde este retrato.

DEMONIO: Muy impaciente te veo. Ella es Isabel, la hermosa hija de Ortún del Pozo y son tantos sus méritos, que, aun siendo hija de labrador, Don Lope de Mendoza, sobrino del conde, la pretende como esposa.

Sin embargo, el padre se ha negado a darle a Don Lope su hija por mujer porque piensa que siendo superior en hidalguía mucho la mandarían, mientras que Lorenzo, siendo iguales, siempre la serviría. Y por eso es a Lorenzo Vida a quien ha concedido su mano.

Y Don Lope, muy ofendido, ha retado a Lorenzo a batirse en duelo; pero su soberbia ha sido la causa de su propia muerte. Y ahora, tras aquellas frías piedras yace su cuerpo, ocultado por Lorenzo.

OSMÁN: No me extraña que sus méritos y su belleza hayan provocado una muerte. Pero mucho dudo que, estando ya prometida a Lorenzo, pueda yo alcanzar su belleza.

DEMONIO: Tuya será, Osmán. No lo dudes ni un momento. Tu cara, tu talle y tu persona son tan parecidos al muerto que, si te disfrazas con sus ropas, aparentarás ser el mismo Don Lope, desmintiendo así que esté muerto. Y de esta forma dos cosas alcanzaremos:

Una, que tu ardiente amor consiga a Isabel, pues, aunque esté prometida a Lorenzo, en el fondo siente atracción por Don Lope. Y la segunda, que, bajo ese disfraz, ocultando quien realmente eres, puedas llevar a cabo mi venganza.

Vamos, Osmán, que has de incendiar esa heroica ermita, haciendo que vuele en ardientes pavesas y que el pueblo suspire, padezca y gima.

OSMÁN: Haré todo lo que me ordenes, si Isabel llega a ser mía. Ya estoy deseando verla y hablarla.

DEMONIO: Pues para tu dicha, mira, por allí viene.

OSMAN: ¿Es eso cierto?

DEMONIO: Por supuesto. Ve a cambiar tu ropa por el traje de Don Lope y deja entre las peñas oculto su cuerpo.

OSMAN: Ahora mismo voy a obedecerte.

(OSMAN sale y va a ponerse las ropas del muerto)

ESCENA 3. DEMONIO, LAGARTO, ISABEL, ORTÚN, OSMÁN (con ropas de Don Lope)

LAGARTO: *(Entra Lagarto buscando a Don Lope y habla con el demonio)* ¿Será posible que no encuentre a mi amo?

DEMONIO: Si buscas a don Lope, aquí vendrá ahora.

LAGARTO: ¿Cómo sabe usted que busco yo a Don Lope? ¡Muy raro me parece esto!

DEMONIO: Ven acá. ¿Tú no eres Lagarto?

LAGARTO: Digo que soy como una lagartija, aunque Lagarto me llamo; pero usted por su aspecto parece que sea la misma serpiente del paraíso.

DEMONIO: Te cuidado con lo que dices, que soy amigo de Don Lope.

LAGARTO: Pues bien sabrás que él prefiere las amigas. Y si no que lo diga la pobre Elvira.

DEMONIO: Pues claro que lo sé, como también sé que ahora es a Isabel a quien pretende.

LAGARTO: Mucho sabes tú, para ser nuevo en esta villa.

(Entra ISABEL buscando a Lorenzo temiendo que haya perdido la vida en el duelo. Tras ella va ORTÚN, su padre, que ya conoce que el muerto ha sido don Lope, como

Lorenzo mismo le ha contado. Se quedan hablando lejos de donde están DEMONIO Y LAGARTO)

ISABEL: En vano porfías para que no siga y me vuelva.

ORTÚN: Sí, pero tú sigues huyendo de mí, sin hacerme caso.

ISABEL: (Aparte) Rabia me da que sea mi padre quien me impida ver y comprobar mi desdicha.

ORTÚN: ¿A dónde vas, Isabel, por aquí? ¿A quién buscas?

ISABEL: (Aparte) He de disimular que busco a Lorenzo. *(A Ortún)* Vengo buscando a Elvira, la hermana de Lorenzo.

ORTÚN: Si, pero tu llamabas a Lorenzo, no a Elvira.

ISABEL: Porque Elvira iba con él.

ORTÚN: No sigas buscando y vente conmigo.

ISABEL: Déjame que la busque.

ORTÚN: No porfíes, Isabel. Sabes que ante cualquier desdicha tu padre mira por tu honor y el de Lorenzo. Volvamos al pueblo, pues estando vivo Lorenzo, todo tiene remedio.

ISABEL: *(Sorprendida)* ¿Dices que Lorenzo está vivo?

ORTÚN: Claro que sí, hija.

ISABEL: Pues a mí me dijo Elvira que don Lope le sacó a esta campaña a darle muerte.

ORTÚN: Así es, pero el resultado le fue favorable a Lorenzo: fue él quien dio muerte a Don Lope.

ISABEL: ¡Fría me quedo! ¡Como témpano de hielo!

ORTÚN: El mismo Lorenzo me lo ha dicho. Y antes de que se conozca la muerte de don Lope, estando tu honor en peligro, conviene que cuanto antes te cases con Lorenzo.

ISABEL: Padre, con mucho gusto haré lo que me ordenas.

ORTÚN: Yo te casaré, y después Lorenzo podrá escapar a una provincia lejana, huyendo de las iras del conde, el tío de Don Lope.

(Alejados de ellos están hablando LAGARTO Y DEMONIO.)

LAGARTO: *(Dirigiéndose al Demonio)* ¿Me puede decir usted si le azufran la ropa para que esté más blanca?

(Sale OSMÁN con ropa, espada y apariencia de Don Lope. Esta apariencia la mantendrá durante toda la comedia, salvo en el desenlace final del Tercer Acto.)

DEMONIO. Mira, por ahí viene don Lope.

OSMÁN: *(Aparte)* Ya me cambié el vestido y gran parecido tengo con Don Lope, pero ¡qué ven mis ojos! Sin duda, ésta que viene por allí es Isabel. ¡Es la misma cara del retrato!

(ISABEL Y ORTÚN se acercan al grupo del DEMONIO)

ISABEL: ¡No puedo creerlo! ¡Ese es don Lope!

ORTÚN: ¿No será pura fantasía lo que estoy viendo? ¿Será verdad que sigue vivo Don Lope?

LAGARTO: *(Socarrón)* Miren, miren, lo que aquí ha juntado el demonio.

ORTÚN: *(Aparte)* Vive el cielo, muy sospechoso es que Lorenzo me haya mentido. Tal vez busque un motivo para fugarse y no casarse con mi hija. Pues antes de que lo consiga sabré yo darle muerte.

ISABEL: (*Aparte*) Mucho desconfía de mí Lorenzo al engañarme de esta manera tan grave.

DEMONIO: Acércate ya a Isabel, Osmán

LAGARTO: (*Acercándose a Osmán*) Dile algo a Isabel y enamora también a tu suegro.

OSMÁN: (*Aparentando ser Don Lope, se dirige a Ortún*) No debería dirigiros la palabra por los desaires que me habéis hecho, pero mi generosidad y gallardía no me permiten dejar de acompañaros cuando vais solo por el campo con vuestra hija, ahora que está anocheciendo. Dejad que os acompañe.

ORTÚN: Señor Don Lope, estimo su hidalguía; pero es peligroso que los poderosos honren tanto a los humildes. Ya os he advertido la distancia tan grande que hay entre vuestra alta condición y la humilde persona mía.

Y aunque en el portal de mi casa aún se vean cubiertos de polvo viejos escudos, lanzas y espadas teñidas de sangre en servicio de los reyes, nunca mi tosco ropaje congeniará con el brocado de su vestido. Muchas veces os he dicho esto y de nuevo os lo repito. Quede claro que nunca admitiré vuestra impertinente pretensión de daros la mano de mi hija.

Y en cuanto acompañarme, salvo yo, nadie acompaña a mi hija, hasta mañana que vaya a la iglesia, ya casada. Y contra quien quiera impedir lo que es justo, volveré a tomar mis armas y blandirlas, si fuese necesario.

(*Con énfasis*) Que, tratándose de su honra,
Ortún del Pozo, en Castilla,
del Rey abajo, de nadie
sufre jamás demasías.

Vámonos, Isabel.

OSMÁN: Esperad

LAGARTO: ¡Vaya con el viejo! Bravura no le falta.

ORTÚN: Vete al pueblo, Isabel, sin temor de que te sigan que yo buscaré a Lorenzo donde le dejé hace un rato.

(Se van ORTÚN E ISABEL, por separado, cada uno por una salida)

ESCENA 4. OSMÁN, LAGARTO, DEMONIO.

OSMÁN: Ya he perdido toda esperanza de tener a Isabel, y más sabiendo que su padre va a casarla con Lorenzo esta misma noche.

LAGARTO: No te aflijas que las uvas no se acaban, aunque pasen las vendimias.

DEMONIO: No la casará, pues yo te meteré esta noche dentro de su misma casa cuando vayan a casarse. *(Dirigiéndose a Lagarto)* Aquí estás sobrando Lagarto. Vete al castillo y espera allí a Don Lope.

LAGARTO: Por Dios, qué pronto a mandar empiezas ¿Eh?

OSMÁN: ¿Cómo te atreves, pícaro, a hablar de ese modo a mi amigo?

LAGARTO: Así son mis maneras ¡Y no tengo otras!

OSMÁN: *(Saca la espada y le da con ella)* Así se evita que otra vez seas estorbo.

LAGARTO: ¡Que me mata! Pare usted, que tengo ya la cabeza rota y abollada.

(Aparte) No volveré a servir a amos de esta ralea. En adelante me ofrezco a ser santero de la Virgen. Santero seré toda mi vida.

(Se va LAGARTO)

ESCENA 5. OSMAN Y DEMONIO.

OSMÁN: Por fin, nos hemos quedado solos.

DEMONIO: Lo que iba a decirte, Osmán: cuando Isabel y Lorenzo vayan a darse la mano, yo interrumpiré la ceremonia acompañado de espíritus malignos, con apariencia humana y armados y en la confusión podrás tú raptar a Isabel y, por las buenas o a la fuerza, lograrás que su hermosura sea tuya.

OSMAN: En tu palabra confío. Y cuando Isabel sea mía, ten por cierto que ejecutaré tu venganza poniendo fuego a la ermita. Vamos donde tus deseos se logren más aprisa.

(Se van OSMÁN Y DEMONIO y se cambia el decorado)

ESCENA 6. ELVIRA, LORENZO, ISABEL, ORTÚN, LAGARTO.

(Se desarrolla en la casa de Ortún, en el zaguán o patio de entrada) (Salen ELVIRA Y LORENZO)

ELVIRA: ¿Qué te sucede, hermano, que has perdido la razón?

LORENZO: Desdichado de mí ¡He perdido a Isabel!

ELVIRA: ¿Cómo dices eso, si vienes conmigo a visitarla?

LORENZO: Me acompañas para poder entrar en su casa, aprovechando que no está su padre; pero vengo a despedirme de ella, pues he perdido mi patria, su hermosura y a ti también Elvira, por mi mala suerte.

ELVIRA: (*Aparte*) Me temo que éste haya matado a Don Lope, a quien tanto amo (*A Lorenzo*) Dime Lorenzo, ¿has matado a Don Lope?

LORENZO: Si

ELVIRA: (*Aparte*) Mi pena es tan grande que no puedo disimular. Mi pesar me priva del sentido. (*Con voz fuerte y desagarrada*) ¡Ay mi Lope, infeliz! (*Cae desmayada*)

LORENZO: ¿Será cierto lo que he oído? ¡Mi hermana pronunciando el nombre de mi enemigo! Sin duda, ella le quería y él la correspondía ¡Cielos! Cuando una mujer ama a quien no puede ser su esposo, sin duda que es culpable, aunque su amor esté oculto en su pecho. Y siendo cierto que Elvira, por lo que dice, amaba a don Lope, sin duda es culpable. Y no me queda más remedio que salvar el honor que mi hermana ha deshonrado ¡Muera Elvira! (*Saca el puñal atacando a Elvira*) (*En ese momento sale ISABEL*)

ISABEL: ¿Qué haces, Lorenzo? ¿En mi propia casa quieres matar a tu hermana?

LORENZO: ¿Qué dices? Veníamos a verte, y de repente, como ves, se desmayó y yo estaba intentando cortar con mi puñal las cintas de su corsé para desahogar su corazón.

ISABEL: Pues tú anda y vete, que mi padre hace tiempo que salió a buscarte. (*Lorenzo a pesar de la indicación de Isabel se queda*) Yo me quedaré aquí cuidando de ella ¿Qué ha pasado, Elvira?

ELVIRA: No sé lo que ha sucedido. Mi hermano lo dirá.

ISABEL: No quiero que por mi culpa este asunto os perjudique. No tengo ningún interés por Don Lope. Mi único amor es Lorenzo y así lo he declarado públicamente. Y sabes que mujeres como yo, cuando confiesan una vez que quieren a un hombre, nunca cambian de parecer. Don Lope, aunque viva, no podrá impedir que mi mano sea de Lorenzo.

ELVIRA: ¿Es cierto lo que dices? ¿De verdad Don Lope está vivo?

ISABEL: Sin ninguna duda. Vivo está.

ELVIRA: ¡Qué alegría! ¡De nuevo me vuelven las ganas de vivir!

LORENZO: Mucho dudo que esté vivo, pues yo muerto lo sepulté entre unas peñas.

ISABEL: Mira, Lorenzo, estás en un error, que yo lo he visto y mi padre ha hablado con él.

LORENZO: ¡Eso es imposible!

(Salen Ortún y Lagarto. Ortún se da cuenta que están discutiendo, justo cuando lo que quiere es casarlos cuanto antes)

ORTÚN: ¿Qué pasa aquí?

LAGARTO: ¡Mira los tortolitos! Aún no están casados y ya están discutiendo.

ISABEL *(Aparte)* Tengo que disimular *(A Ortún)* Le decía a Lorenzo, señor, que le estabais esperando y que ya no os encontraría en el sitio señalado.

LAGARTO: A fe de santero que soy de la Virgen, yo atestiguo que le ha estado esperando por siempre jamás. Amén.

ORTÚN: Vamos, Lorenzo, no agotes más mi paciencia, que hace que pierdas mi confianza. Sabe Dios que si no hubiese empeñado mi palabra y no hubiese hecho público ya tu compromiso con Isabel ahora no te la daría yo por mujer; pero ya no tiene remedio. Ahora mismo he de casaros

ELVIRA: (*Aparte*) Cuando Don Lope vea casada a Isabel con Lorenzo, ya cumplirá su palabra y se casará conmigo.

ORTÚN: ¿Qué esperas, Lorenzo, que no le das la mano?

LORENZO: Y el alma entera con ella. Isabel, toma mi mano

LAGARTO: (*Dirigiéndose al público*) Pues ya que hay casamiento se acabará la comedia.

ESCENA 7. DEMONIO, LORENZO, OSMAN, ORTÚN, ISABEL, ELVIRA, LAGARTO, LAGARTO, OSMAN, NIÑA.

(Cuando van a darse la mano, entran en la casa, enmascarados, OSMÁN, DEMONIO y dos más, para impedir el matrimonio)

DEMONIO: A tiempo llegamos, Osmán.

OSMAN: Quieto, que aquí hay quien lo impida.

LORENZO: ¿Quién?

OSMÁN: Yo, que aún estoy vivo. (*Descubre su cara sólo a Lorenzo*)

LORENZO: ¿Será verdad lo que veo? Pues si es verdad que aún estáis vivo, volveré a daros muerte.

ORTÚN: ¿Cómo os atrevéis a atentar contra mi honra y mi fama?

DEMONIO: ¡Mueran todos!

ELVIRA E ISABEL: ¡Qué gran desdicha!

ORTÚN: Voy a por las armas. *(Vuelve al momento)* Aquí ya las tengo.

LAGARTO: Pues yo pelear, ni por pienso. *(Hace como que se esconde)*

ORTÚN: Ahora tendréis vuestro castigo. ¡A por ellos, Lorenzo!

LORENZO: ¡A por ellos, Ortún! *(Pelean los dos con los cuatro)* *(Se oyen dos disparos)*

DEMONIO: Llévate Osmán a Isabel. ¡Ahora!

OSMAN: *(Emocionado)* Ésta es Isabel, sin duda es Isabel. Ven sueño hermoso. *(La toma con fuerza con la mano para llevársela)*

ELVIRA :*(Ve la cara de Don Lope que queda al descubierto)*
¡Éste es don Lope! Seguiré sus pasos con mucho cuidado.

ISABEL: ¡Divina Aurora del Socorro, salvad a vuestros devotos!

(Habla la Virgen como si fuese una Niña. Al tiempo se produce un resplandor u otro efecto apropiado, que haga parecer que la Virgen está presente).

LA NIÑA: *(Voz desde la nube)* Ya tienes mi amparo contra este monstruo infernal, al que yo siempre vencí.

DEMONIO: *(Tapándose los ojos)* ¿Qué resplandor es este que me atemoriza tanto?

UNO: ¿Qué luz es la que me ciega?

OTRO: Huyamos.

(Sale un ángel mediante un efecto especial, luz o humo. Lucha junto con Ortún y Lorenzo y echan a los demás) (Se van OSMAN Y ELVIRA.)

(Después de echar a los otros, ORTÚN Y LORENZO se van)

ISABEL: Padre, Lorenzo, esperadme. Los seguiré. *(Se va Isabel)*

LAGARTO: Pues aquí, este menda no se queda. Huiré lo mismo que ellos. *(Se va Lagarto)*

(Se van ISABEL Y LAGARTO)

ESCENA 8: ÁNGEL Y DEMONIO.

(Quedan solos, cara a cara, ÁNGEL Y DEMONIO)

ÁNGEL: Serpiente escamada, huye del poder soberano de María.

DEMONIO: ¿Qué quiere de mí esta celestial mujer?

ANGEL: Que tu infernal y cruel envidia no estorbe ni atente contra la gran devoción a su Imagen Soberana del Socorro. Y yo, como Custodio de este lugar, seré quien arruinaré tu poder, con la ayuda de María.

Y has de saber que a pesar de tus enredos y artimañas verás a Isabel casada con Lorenzo, y todos sabrán que Elvira es honrada, y que es prudente Isabel y que Osmán no es el Don Lope que aparenta. Y todos sabrán que tú, ser maldito, eres quien fabrica estas maldades, ignorando que, al final, todos los devotos que sirvan a María van a tener su Socorro.

DEMONIO: Mi rencor infiel tomará venganza.

ANGEL: Y yo esgrimiré este rayo otra vez en defensa de María.

DEMONIO: ¡Pues Custodio, a la batalla!

ANGEL: ¡A la batalla, Luzbel!

DEMONIO: ¡Guerra contra el Cielo!

ANGEL: ¡Guerra contra el infierno! ¿Quién contra Dios, si como Dios nadie tiene más poder?

(Se van ÁNGEL y DEMONIO y se vuelve al decorado de la peña del huevo y la ermita)





JORNADA SEGUNDA

ESCENA 1. OSMÁN Y ANGEL.

(Osmán, triste por la pérdida de Isabel, apartado, se lamenta de su desgracia y le consuela el Ángel. Éste puede actuar presencialmente, desde una parte distante de Osmán o bien sólo escuchándose su voz, como la de un ser espiritual)

OSMÁN: *(Triste y apesadumbrado)* Habiendo perdido mi bien amado, ciego y desesperado, enjugando el dolor, estoy perdido. Que Luzbel me haya engañado y me haya dejado sin su ayuda enciende mi furor, mi ira y mi impaciencia. Me había prometido a Isabel, y viéndola estrechando en sus brazos a su marido, apretada a él como yedra que al olmo se abraza, desesperado, muero.

ANGEL: Líbrate de tu ciego error, pues mayor ventura te tiene destinada el amor.

OSMÁN: ¿Quién será que al viento lanza estas armoniosas palabras, que mi espíritu embargan?

ANGEL: Soy el ángel al quien el Altísimo Señor me destinó a salvar tu alma. Soy yo quien te acompaña y conduce a tu dulce destino. Templa tu furia, deja tu desesperanza y hallarás el favor de María. Ella cambiará tu delirio humano en divino amor. Vengo, Osmán a evitar tu perdición, oponiéndome a la infernal serpiente que, con su astucia, malogra tu destino.

OSMÁN: Aguarda, hermoso zagal, espera, que tantas dudas me dejas. ¿Qué belleza más que humana puede borrar el recuerdo de mi encendido y ciego amor?

(Queda la pregunta en el aire y de inmediato se responde con la intervención de Lagarto)

ESCENA 2: OSMAN LAGARTO Y EL DEMONIO.

(En el mismo lugar en que OSMÁN se encuentra aparece LAGARTO llevando la tablilla de la Virgen. Era una especie una pequeña capilla con la imagen de la Virgen pintada. Aquí puede llevarla sobre un soporte como si fuese un cetro.)

LAGARTO: *(Con voz alta y firme)* ¡María del Socorro!

OSMÁN: ¿Qué es lo que oigo, que tanto me atrae y me gusta?!

LAGARTO: Que ella te bendiga, hermano, y te anime a darle una limosna para alumbrar a su sol celestial.

OSMÁN: *(Aparte)* Si mal no me acuerdo yo, éste era criado de Don Lope.

LAGARTO: Mira, Lagarto soy, y ahora santero de la Virgen, lo que es mucho mejor que servir a un amo mandón.

OSMÁN: ¿Tú santero, Lagarto?

LAGARTO: No es novedad, que los mejores santeros bravos lagartos son.

OSMÁN: Así lo creo yo, pero dime ¿qué retrato llevas pintado en esa tabla?

LAGARTO: *(Aparte)* Muy extraño me parece que haya nobles señores, como éste, que ahora no reconoce a Dios ni a su madre. *(A Osmán)* ¡De la Virgen del Socorro es un retrato!

OSMAN: ¡Quiero verla! *(Aparte)* ¿Qué impulso será éste, que me hace querer ver la imagen de la Virgen, a la que, como buen mahometano, siempre he odiado?

(Sale DEMONIO y habla con OSMAN, alejándole de LAGARTO)

DEMONIO: Osmán.

OSMÁN: *(Aparte)* Esta es la voz de Luzbel, cuya ayuda tanto he echado de menos.

LAGARTO: *(Se acerca a DEMONIO)* ¿Es que ya no adoras esta imagen?

DEMONIO: Quita embustero, hipocritón.

LAGARTO: *(Alejándose de DEMONIO)* ¿Por dónde vino este diablo, camarada?

DEMONIO: Estarás, Osmán, quejoso del tiempo que te faltó mi asistencia.

OSMAN: ¿Cómo no voy a estarlo si he perdido a Isabel, mi pasión?

DEMONIO: Ahora será más tuya que nunca.

OSMÁN: No creo que sea posible ahora, cuando Isabel ahora está casada y vive apaciblemente con Lorenzo.

LAGARTO: *(Aparte)* El demonio impidió que don Lope me diese limosna, pero yo no voy a irme sin ella. *(Acercándose a DEMONIO)* ¿No adoras al puro sol de la Virgen del Socorro, hermanito? ¡Besa la Imagen!

DEMONIO: *(Protegiéndose los ojos con la mano)* Quita villano, aparta este resplandor de mi vista.

LAGARTO: (*Aparte*) Vive el cielo, que el camarada es tizón del infierno. Le apretaré un poco más. ¡Adore a la Virgen!

DEMONIO: (*A Lagarto*) ¡Quita! (*Dirigiéndose a OSMAN*) Haz pedazos a este traidor.

OSMÁN: Vete, Lagarto

LAGARTO: Sin pesetas no me voy, venga ya la limosna.

OSMAN: Yo te prometo un doblón. Ve luego al castillo a buscarme.

LAGARTO: Allí iré sin falta. (*Aparte*) Observo que evita mirar el retrato de la Virgen como si su resplandor le cegase. Sospechoso resulta este tipo.

(Se va LAGARTO)

OSMÁN: De nuevo te pregunto ¿cómo podré conseguir a Isabel, mi ciego amor?

DEMONIO: Con mi ayuda la tendrás. Ahora verás cómo ya se ha enfriado el ardor amoroso de Lorenzo y que se ha cansado de Isabel. Verás que andan los dos en discordias. (*Aparte*) Haré que estés dentro de su casa, sin que te vean, para que puedas ver el rigor con que Lorenzo la trata. Y allí podrás hablarla.

OSMÁN: Sólo por verla me gustará estar allí, pero no soportaré que en mi presencia la desprecie o la maltrate.

ESCENA 3. OSMAN, DEMONIO, LORENZO, ISABEL.

(*Se cambia el decorado por el de la casa de Ortún. Influenciado LORENZO por el DEMONIO discute con ISABEL y se reprochan mutuamente su comportamiento.*)

DEMONIO Y OSMÁN, escuchan desde un lugar en que no puedan verlos.)

DEMONIO: Ya estás en la casa de Lorenzo. Aquí conseguirás tener, en persona, el original del retrato que el águila te dio. Escucha cómo discuten.

OSMÁN: Mucho temo que no me pueda contener si veo que Lorenzo la desprecia.

DEMONIO: Ya puedes escucharlos sin que ninguno de ellos te vea

(Salen LORENZO E ISABEL discutiendo)

LORENZO: No sigas insistiendo y deja de aumentar mi sufrimiento o harás que acabe por perderte el respeto.

ISABEL: ¿Tanto te molesta que te pregunte que a quién diste mi retrato?

LORENZO: ¡Al demonio! ¡Qué pesada! Ya te he dicho que lo perdí. O, a lo mejor, el mismo retrato desapareció temiendo que yo le despreciase tanto como tú me desprecias a mí.

ISABEL: Si el mismo retrato hubiese desaparecido por su cuenta, bien habría hecho, pues si a mí, que soy el original, tan mal me tratas, no sé qué hubieses hecho con mi retrato.

LORENZO: No soy yo el causante de ese odio con el que me hablas.

ISABEL: Pues quién, si no, si yo te amo sin ningún desdén.

LORENZO: Tú misma, Isabel, eres la causa de este odio que siento.

ISABEL: ¿Que soy yo la culpable del odio que me tienes?

LORENZO: Así es, pues nada más verte te aborrezco; pero cuando dejo de verte, mi odio desaparece.

DEMONIO: (Aparte, con regodeo) Estos malos sentimientos yo los he provocado con mi infernal malicia.

ISABEL: No seas tan ingrato, Lorenzo. Me gustaría saber si te he ofendido en algo.

LORENZO: No sé qué me pasa, pero sólo con pronunciar mi nombre, me ofendes. Solo con que pienses en mí, enciendes mi coraje.

ISABEL: Basta ya. Soy completamente tuya, a tu disposición me tienes.

LORENZO: (Aparte) El veneno de los celos me domina cuando pienso que Don Lope la ha querido y más cuando muchas noches le veo embozado sin poder distinguir si es a Elvira a quien busca o es a Isabel a quien pretende.

DEMONIO: (Aparte) Es mi astucia quien le mete estas perversas ideas.

ISABEL: ¿Ya te has calmado?

LORENZO: ¿Cómo quieres que me calme? ¡Por Dios!

ISABEL: No jures. Que ya es bastante que me ofendas a mí con tu enfado, como para que también ofendas a Dios con tus blasfemias. Desde que perdiste la devoción a María del Socorro, te has vuelto intratable conmigo. Vuelve a la Virgen y verás cómo su imagen borra esos malos impulsos que tienes.

LORENZO: (Aparte) Con esas palabras hipócritas quiere calmar mi enfado.

ISABEL: Tu esclava soy

LORENZO: (*Aparte*) Ni para esclava la quiero.

OSMÁN: Ya no puedo soportar ver cómo la ultraja. Le mataré

DEMONIO: Espera, que vas a perder la ocasión de hablar con ella, cuando Lorenzo se vaya.

OSMÁN: Es lo único que puede calmarme

ISABEL: ¿A dónde vas?

LORENZO: Al infierno ¿Por qué me sigues?

ISABEL: Si sólo voy a acompañarte hasta la puerta.

LORENZO: ¡Por mi vida, déjame ya!

ISABEL: No jures y vete al instante.

(Se va LORENZO)

ESCENA 4. DEMONIO, OSMÁN E ISABEL.

DEMONIO: Ahí está ya sola. Ve a hablarla.

OSMÁN: Voy, aunque temeroso.

DEMONIO: No temas, que tanta belleza será tuya. Con ella te dejo. (*Aparte, dirigiéndose al público*) Voy a disponer la ruina de Isabel, ya los verán más adelante.

(Se va DEMONIO) (Se hace visible Osmán)

OSMÁN: Espera, hermosa Isabel.

ISABEL: ¿Esto qué es? ¿Señor, por dónde entraste? ¿Cómo os atrevéis a violar la intimidad de mi casa, cuando ahora mismo acaba de salir mí esposo? Muy raro es que no le hayáis visto.

OSMÁN: Pues no lo he visto y me da coraje no encontrarlo aquí porque venía a matarle.

ISABEL: ¿Matar a mi esposo? ¿Qué decís? ¿Qué motivos tenéis?

OSMÁN: Motivo suficiente es saber con cuánto desprecio y ultraje te trata. Pues, aunque no correspondas a mi amor, no es mi corazón tan infame que no desprecie a quien tanto te ofende.

ISABEL: Señor don Lope, no os equivoquéis; que Lorenzo con mucha amabilidad me trata y me hace más estimaciones que las que yo merezco. *(Aparte)* ¿Quién le habrá dicho que me maltrata, si yo se lo oculto hasta a mi padre?

(A Osmán) Y si no fuese eso así, y mi esposo me tratase con descortesía, vos tendríais la culpa pues corre el rumor en el pueblo de que no hay noche que no andéis rondando por esta casa.

Si amáis a Elvira, señor, como ella misma me ha contado, dad la cara y decid públicamente que el galanteo es por ella. Así se acabarán los rumores, sin dar que hablar a nadie. Y si la queréis, pedid su mano a Lorenzo y seguro que sus recelos desaparecen. Hacedlo, os lo suplico. No desoigáis esta súplica que os hago anegada en llanto.

OSMÁN: Detente, Isabel. No llores, aunque el tierno llanto te hace más hermosa, como a la Aurora cuando sale vertiendo líquidas perlas. Quiero que sepas que el retrato que antes pedías a Lorenzo, y él, arrogante, te dijo que lo había perdido, está en mi poder y él sabe quién me lo entregó.

ISABEL: ¿Será verdad lo que dice? ¡Mi retrato en vuestro poder!

OMÁN: Si no lo crees, mira a ver si es éste. *(Muestra el retrato)*

ISABEL: *(Aparte)* Tendré que quitarle el retrato, aunque arriesgue mi decoro. *(A Osmán)* No puedo creerme que ése sea mi retrato.

OSMÁN: ¿No lo has visto?

ISABEL: Hasta que no lo vea de nuevo no me lo puedo creer.

OSMÁN: ¿No es esta la imagen de tu belleza? *(Muestra de nuevo el retrato)*

ISABEL: Dejadme el retrato para apreciarlo mejor. *(Se lo quita)*

OSMÁN: ¿Qué haces, Isabel?

ISABEL: Quedarme con él, pues quien no puede alcanzar a la persona retratada, tampoco ha de tener su retrato.

ESCENA 5. LORENZO, ORTÚN, ISABEL, OSMÁN.

(Entra LORENZO y al oír que está dentro DON LOPE, se queda oculto escuchando)

LORENZO: Veo que es verdad que aquí está Don Lope, hablando con Isabel, como me ha dicho un vecino. Escucharé

OSMÁN: He de cogerlo. *(Intenta Osmán quitarle el retrato)*

ISABEL: No os canséis.

(Osmán intenta cogerla de la mano)

LORENZO: (*Aparte*) Pretende cogerla de la mano. Le mataré.

(*Sale Ortún*)

ORTÚN: ¿Qué haces, Isabel?

ISABEL: ¡Cielos, mi padre! (*Se le cae el retrato e Isabel lo pisa*)

ORTÚN: (*A OSMÁN*). Señor Don Lope, ¿qué es lo que os trae a la casa de Lorenzo, cuando él está fuera?

OSMÁN: Venía a buscarle para un negocio, y, sin poder excusarme, con Isabel aquí me encontré.

ORTÚN: Muy especiales sois los señores, Don Lope. No hay nadie que venga a buscar a otro y se meta en su cuarto sin llamar a la puerta. Sabed que si antes, como padre, he cuidado del honor de Isabel, ahora que se ha casado con Lorenzo también es mi obligación defender el honor de mi yerno.

Así que ¡vive Dios! si traspasáis la línea del decoro que se debe a esta casa y dais un paso más adelante, os mataré. Idos de inmediato que no me gustaría que os encontrase Lorenzo.

OSMÁN: Obedeceros me toca. Quedad con Dios.

ORTÚN: Que él os guarde. ¿Isabel?

ISABEL: Señor ¿qué queréis?

ORTÚN: ¿Qué ocultaste al entrar yo, que se te cayó al suelo?

ISABEL: Yo, nada.

ORTÚN: Cómo que nada, si yo lo vi.

LORENZO: *(Sale Lorenzo de su escondite empuñando un puñal).* Yo aclararé ahora mismo lo que niegas neciamente.

ORTÚN: ¿Qué haces, Lorenzo? ¿Qué intentas con ese puñal?

(Lorenzo acomete a Isabel con el puñal, ella se retira y descubre Lorenzo el retrato)

LORENZO: ¿Me pregunta que qué hago? Descubrir lo que su pie escondía. Y lo logré.

ISABEL: Es mi retrato, el mismo que tú perdiste.

LORENZO: *(Aparte)* Infame mujer. Tanta deshonra va a acabar con mi vida.

ORTÚN: *(A Lorenzo)* Si acabas de encontrar el retrato que habías perdido, ¿qué razón hay para esa cara tan descompuesta, sin color, que tienes? *(Lorenzo no contesta)* ¿No dices nada?

LORENZO: Claro, es el retrato de Isabel, pero, aunque no sea culpa suya, no acabo de recobrarne del sobresalto.

ORTÚN: Pues has de estar satisfecho de encontrarlo; como yo lo estoy. Y esto resuelto, quiero que Isabel suba a vestir a la Virgen del Socorro, como camarera suya que es, pues mañana se celebra la festividad de su nacimiento y me gustaría que tú y Elvira la acompañaseis.

LORENZO: Gustosamente obedezco.

(Aparte) Antes de que Isabel pueda bajar al pueblo intentaré darle muerte.

ISABEL: ¿Y qué fiesta se hace mañana a la Virgen?

ORTÚN: Esta tarde una Salve y mañana misa cantada; después, en su carroza, su Majestad, más hermosa y más brillante que el sol, en procesión sale por el campo, acompañada del clero, la justicia, los zagales y una inmensa multitud de devotos. Pero, vamos, que ya se hace tarde para subir a la ermita.

LORENZO: Vamos, pues.

ISABEL: Iré y avisaré a Elvira para que se prepare.

ORTÚN: *(Aparte)* Veo un grave recelo en el semblante de Lorenzo, que no me gusta. Parece que esconde algún resentimiento.

LORENZO: *(Aparte)* Apartándola de todos, yo borraré mi ofensa con su sangre.

ESCENA 6 LAGARTO, DEMONIO

(En el campo, con la ermita al fondo del escenario)

LAGARTO: *(Hablando al público)* Buen oficio éste de santero, pues subo todos los días a la Ermita cargado de dinero, de comida y de regalos, y sólo a cambio de tener la lámpara encendida y poner dos velas a la Virgen. Y esto cuando suben a visitarla. Y más gozo de esta prebenda, si os digo que da más dinero que el Curato de Arisgotas.

Hablando a todos con desparpajo, el hermano Lagarto mide trigo, visita las tinajas y las cubas, saca arropo y descuelga muchas uvas. En todo se entromete.

Hoy Elvira me ha hecho su alcahuete: este papel *(lo muestra)* me ha dado y debo entregárselo a don Lope. A cambio un doblón me ha prometido, y esa misma moneda

yo se la he ofrecido a una zagala, del Pozobueno, que antes me era arisca y ahora, que soy santero, me mimas y me pellizca.

(Entra DEMONIO)

DEMONIO: Hermano, veo que te has hecho zurcidor de voluntades.

LAGARTO: Zurcidor, qué mal piensas de mí. Ni aprendiz de cardador soy.

DEMONIO: ¡Cómo que no! ¿Y ese papel que llevas para Don Lope?

LAGARTO: ¡Ah! Ahora caigo. ¿No es esto ser alcahuete?

DEMONIO: Dime si no qué es entonces.

LAGARTO: Pues ser casamentero de alguna moza.

DEMONIO: Di mejor que eres un embustero y que no hay mujer honrada a la que tú no busques.

LAGARTO: No es verdad eso, que me aparto de todas por no pecar, pero ellas son las que vienen a buscar a este pobre Lagarto.

DEMONIO: ¿Y ese doblón que a una prometiste?

LAGARTO: (Aparte) ¿Cómo lo sabe? Este es hechicero o se lo ha dicho el demonio. (Al demonio) Eso no es cierto. El mundo está acabado, ya no hay hombre que dé un doblón a una mujer.

DEMONIO: No lo niegues, que es verdad que has ofrecido a una mozuela el doblón que Elvira te ha dado; pero, mira, te doy esta bolsa por él si, a cambio, me das el papel y se lo entrego yo mismo a Don Lope. Vamos, dámelo.

(El Demonio le da la bolsa)

LAGARTO: ¿De verdad, son doblones?

DEMONIO: ¿Qué crees tú, si no, qué son?

LAGARTO: *(Dándole él papel)* Aquí tienes el papel.

DEMONIO: (Aparte) No se lo daré a Don Lope, sino a Lorenzo, pues, aunque el mensaje es de Elvira, como no sabe escribir, se lo ha escrito Isabel, y suya es la letra. De esta manera, engañaré a Lorenzo, y mi astuta malicia echará más leña al fuego de la venganza que intenta Lorenzo contra Isabel.

LAGARTO: ¿Seguro que son los doblones de peso?

DEMONIO: Cuando lo veas, lo sabrás.

LAGARTO: Pues entregue el papel cuanto antes a Don Lope, que es urgente y no quiero correr riesgos; que, en esto de ser alcahuete, cumplir bien es lo primero.

DEMONIO: A dárselo voy ahora mismo. No temas

(Se va DEMONIO)

LAGARTO: Aguarda, hermano, no vayas tan deprisa, que Don Lope está a una legua de aquí; bebiendo vino en Sonseca. y antes quiero ver los doblones que dicen que el oro alegra los ojos.

(Al abrir la bolsa se produce una llamarada de fuego, como un destello)

Pero... ¡Válgame Santa Quiteria! Este camarada de Don Lope es el mismo diablo en persona. *(En voz muy alta)* ¿No hay quien tenga lástima de mí?

ESCENA 7. ELVIRA, LAGARTO.

(Entra ELVIRA)

ELVIRA: ¿Qué te pasa, hermano Lagarto?

LAGARTO: El diablo que me ha engañado.

ELVIRA: ¿Y mi papel?

LAGARTO: Ya se lo lleva el demonio a Don Lope.

ELVIRA: ¿Qué demonio?

LAGARTO: ¿Qué te parece? El amigo ese de Don Lope.

ELVIRA: ¿No te encargué que se lo dieras tú en su propia mano?

LAGARTO: Ha sido la astucia del demonio, que siempre anda inventado algo malo. Queda en paz.

ELVIRA: ¿A dónde vas?

LAGARTO: A la ermita, que está cerca. A meterme voy en la pila del agua bendita. A quitarme de encima la influencia del diablo

ELVIRA: Espera, aguarda

LAGARTO: ¿Qué espere? ¡A meterme directo en la pila voy de cabeza! *(Se va LAGARTO)*

ESCENA 8. ELVIRA Y OSMÁN.

ELVIRA: Qué infeliz soy. Hasta se me niega el alivio de hablar con don Lope. Mia es la culpa de haber encargado el papel a un ignorante. Lo que el amor hace, la fortuna lo desbarajusta. Ojalá pudiera encontrarme con don Lope.

(Entra OSMÁN y se encuentra con ELVIRA, sorprendida al verlo)

OSMÁN: Mi bella Elvira. *(Aparte)* Luzbel me ha aconsejado hacerle estas mentirosa lisonjas para vengarme mejor de Lorenzo. *(A Elvira)* Elvira, siempre tu hermosura ha sido digna de mi atención. Pero fueron tus mismos desdenes los que motivaron que pusiera mi pensamiento, no mi amor, en otra parte.

ELVIRA: ¿Qué desdén habéis hallado en mi amor?

OSMÁN: Nunca te he encontrado sensible a mi promesa de ser tu esposo.

ELVIRA: Las mujeres de mi condición no pueden hacer los favores que vos pedís, pues las promesas se pueden convertir en trampas.

OSMÁN: ¿Trampas, mis requerimientos?

ELVIRA: Ojalá pudiera recompensarlos sin arriesgar mi fama.

OSMÁN: Nada arriesgas, siendo quien yo soy.

ELVIRA: Oigo que llega gente y corremos peligro de que nos vean. Ya buscaré mejor ocasión para premiar vuestro amor. Don Lope, adiós.

(Se va ELVIRA)

OSMÁN: Espera. Me voy contigo.

(Sale DEMONIO al encuentro de OSMÁN con una tea encendida)

DEMONIO: No vayas tras ella si quieres tener a Isabel en tus brazos. Pon de inmediato fuego a esa ermita y haré que Isabel sea toda tuya. Cuenta con mi ayuda.

(Le entrega el demonio la tea encendida)

Con esta tea encendida puedes abrasarla con un soplo mío.

OSMÁN: Vamos. Dispuesto estoy a ejecutarlo ahora mismo.

(Osmán se dirige hacia la ermita con la intención de prenderle fuego)

ESCENA 9. LORENZO, ISABEL, ANGEL, VOCES, DEMONIO, OSMÁN, NIÑA ORTÚN, ELVIRA, LAGARTO.

(Sale LORENZO)

LORENZO: *(Aparte)* Veo que la ciega pasión de Isabel la lleva al lugar en que se citaba con mi enemigo. Hacia las peñas se dirige. Allí la mataré y entre ellas la dejaré oculta.

DEMONIO: *(Aparte)* Ya está a punto de cumplirse lo que mi infernal astucia máquina. Engañado por la carta que le di, por allí viene Lorenzo.

LORENZO: *(Aparte)* Tengo que matarla.

(Sale ISABEL)

ISABEL: Lorenzo, ¿qué haces por aquí?

LORENZO: He conocido por un papel tus vilezas y que eres una adúltera. Vengo, por eso, a vengar mis ofensas.

(Empuja Lorenzo a Isabel, intentando arrastrarla en dirección a las peñas)

ISABEL: ¿Qué haces?

LORENZO: Voy a precipitar tu soberbia desde estas peñas.

ISABEL: ¡Que la Virgen del Socorro me ampare!

(Sale un ÁNGEL y la acoge entre sus brazos)

ÁNGEL: La Virgen me ordena que te acoja en mis brazos y no sufras daño. Así todo el mundo sabrá que quien a ella se encomienda, siempre hallará piedad y ayuda en su Socorro. Y ahora, para agradecérselo a ella, ven conmigo a su excelsa ermita.

ISABEL: Con sumo placer te obedezco. *(Se van el ÁNGEL E ISABEL)*

LORENZO: ¡Asombrado me quedo! Cuando intentaba yo arrastrar a Isabel, una Deidad Suprema la toma en sus brazos y sin daño alguno se la lleva. Claro está que, si la libran los cielos, es que es inocente.

VOCES: *(Simulación de fuego en la ermita. Dentro voces)*
¡Fuego! ¡Fuego! ¡Que se abrasa la ermita!

LORENZO: ¿Que la ermita está ardiendo? Iré, sin demora, como fiel Eneas, a defender la imagen de María.

(Se orienta la acción hacia la ermita)

DEMONIO: *(Aparte)* Arda el volcán de mi ira, acabe la ermita en pavesas. Ya desde aquí veo que, por esta parte, la llama empieza a causar estragos, y por aquella otra va Osmán hasta el mismo altar con la tea.

OSMÁN: Arda la misma imagen en este incendio voraz que mi furor produce.

NIÑA: *(Voz desde una nube)* Detente, bárbaro que quien preservó de la culpa mi limpia pureza, también preserva del fuego mi Imagen.

OSMÁN: *(Rendido a la voz de la Virgen)* Hermosísima Señora, a tus pies me declaro rendido. Ojalá no me abrasen tus divinos rayos. Yo os prometo seguir la ley verdadera de vuestro Hijo divino y abominar de la secta de Mahoma; y para que la gracia me sea concedida pido aquí mismo el bautismo.

DEMONIO: ¡Lo que tengo que escuchar! Rabiando de enojo y pena, me voy huyendo al abismo por no ver tanta afrenta.

(Se va DEMONIO y entra ORTÚN)

LORENZO: Vamos a librar a nuestra Imagen

ORTÚN: Aunque todo el fuego del infierno lo impidiera, tenemos que librarla.

LORENZO: Mirad aquella maravilla.

(Entra ELVIRA)

ELVIRA: ¡Que sorpresa, allí veo a Don Lope postrado de rodillas!

LORENZO: Y a Isabel también puesta en oración.

(Entra LAGARTO)

LAGARTO: Agua, agua, que el archivo de los milagros de la Virgen se quema. Y también los míos

(Entra ANGEL)

ANGEL: Esto corre por mi cuenta que soy tutelar custodio de esta hermosa ermita

OSMÁN: Yo iré en su ayuda.

ISABEL: Y yo seré la primera.

(Cesa el incendio)

ORTÚN: Aunque los archivos se quemasen y desapareciesen sus noticias y milagros, otras muchas maravillas obrará su Imagen bella. No hay duda de su piedad.

LORENZO: Y de su intercesión.

ELVIRA: Y de su clemencia.

ISABEL: Y de su benignidad tan grande.

TODOS:

Nuestra fe la venera,
por ser el milagro mayor
que tiene el cielo y la tierra.



JORNADA TERCERA

ESCENA 1. VOCES, DEMONIO, LAGARTO, OSMAN.

VOCES: Misericordia. Virgen del Socorro, misericordia. Oiga tu piedad nuestros lamentos.

DEMONIO: (*Dirigiéndose al público*) Ojalá este pueblo y toda Castilla padezca la sequedad de sus campos. Ojalá la aurora les niegue su rocío; y sientan el hambre, la pena y la congoja; y vean que la árida tierra da espinas en lugar de rosas. Ojalá todo perezca, como yo padezco la vil deshonra del fracaso de mis astucias maliciosas.

Osmán, a quien había encomendado incendiar la ermita, intenta, ahora, dejar la secta de Mahoma y abrazar la verdadera ley católica y hoy quiere el bautismo en Toledo.

Antes de bautizarse tendrá que confesar su historia al obispo de Toledo, pues en Orgaz no puede hacerlo, porque todo el pueblo se enteraría de quién es realmente Osmán y de que fue Lorenzo quien mató a Don Lope.

Pero, aunque Osmán aquí no lo denuncie, ya me encargaré yo mismo de denunciarlo, haciendo que corra de nuevo la tormenta en el mar de mis engaños. Haré naufragar la conversión de Osmán, la honra de Lorenzo, el sosiego de Isabel y la amorosa pasión de Elvira. No me daré por vencido.

Mira, ya sale Osmán de la ermita y toma el camino para Toledo.

LAGARTO: (*Hablando con Osmán*) El hermano vaya con Dios. Mire, tome ahora la mano izquierda hasta la ermita de

San Blas y todo derecho a los Cantos de Ana de Arias y Venta Blanca y a poco rato se ve Toledo.

Y vaya con Dios y buen viento. Que ya es hora de que deje de empobrecer la ermita, que me ha impedido que baje a pedir limosnas para alumbrar a la Virgen, y aunque hay familias devotas que ayudan al culto, hay días que me falta la olla. Pero antes de que se marche quiero hacerle una pregunta.

OSMÁN: Pues pregunta, que yo te respondo.

LAGARTO: ¿Cómo es que os marcháis, *cabalito* ahora, cuando viene a Orgaz su tío el Conde, Don Íñigo de Mendoza?

OSMÁN: Mi partida es obligada y a ti poco te importa. Queda en paz.

LAGARTO: Vaya con Dios. A pedir limosna bajo y a ver si me pellizcan las de la Puerta de Mora. Pero ahora me acuerdo de que tu Isabela sube sola a la ermita a ver a la Virgen, y debo ir a esperarla.

(Se va LAGARTO)

DEMONIO: Tomaré la forma de Isabel y aparentando que soy ella, saldré al encuentro de Osmán, haciendo peligrar su constancia y su nueva fe.

ESCENA 2. OSMAN, ISABEL Y LORENZO.

(OSMAN y el demonio, bajo la forma de ISABEL, se encuentran en el camino de Toledo)

OSMÁN: Si no recuerdo mal esta senda hasta Toledo lleva. *(Se produce un fuerte ruido y temblor en la tierra)* ¿Qué es lo

que ocurre? Parece como si la tierra reseca por tanta sequia se resquebrajara.

ISABEL: *(Desde fuera del escenario, con voz alta)* ¿No hay nadie que me ayude?

OSMÁN: Esta es la voz de Isabel, que viene al camino de las postas entre los majuelos con mil sustos y congojas.

(Entra Isabel, cuya forma ha tomado el Demonio para tentar a Osmán, vistiendo algún detalle que recuerde al demonio, zapatillas rojas puntiagudas, calcetines rojos...)

ISABEL: ¡Cuánto pesar y cuánta desgracia!

OSMÁN: Ven, que dispuesto acudo en tu ayuda.

ISABEL: (Aparte) Así transformado en Isabel conseguiré engañar a Osmán. *(Abrazando a OSMÁN)* Tras el susto de los temblores de la tierra, mis congojas encuentran paz en tus brazos.

OSMÁN: Aparta, que tus cariños me producen más dolor que alegrías. Tienes esposo. No le ofendas pues ofendiéndole a él, también a Dios ofendes.

ISABEL: ¿Ahora que estoy arrepentida de mi ingratitud contigo y vengo sola, sin compañías, a buscarte, me desprecias?

OSMÁN: Intentas pervertir con halagos mi conversión milagrosa. Pero seas mujer o espíritu infernal huiré de ti, que huyendo no me has de vencer.

ISABEL: Siempre iré detrás de ti. Te seguiré donde quieras que vayas.

OSMÁN: No conseguirás nada.

ISABEL: Aguarda, Osmán.

(Entra LORENZO, por la parte opuesta al camino. Escucha la voz de Isabel)

LORENZO: Esa voz es la de mi esposa. Y anda siguiendo a don Lope.

ISABEL: Osmán, Osmán.

(Se van OSMÁN y DEMONIO, con la forma de Isabel)

LORENZO: Qué extraño, llama Osmán a Don Lope. ¡He de vengar mi deshonra!

ESCENA 3. ISABEL Y LORENZO.

(Sale la verdadera ISABEL. Se ha quitado el detalle que recordaba al demonio, saliendo con aspecto y vestido habitual).

ISABEL: ¡Lorenzo! ¡Esposo!

LORENZO: *(Mira alternativamente al lugar por donde se han ido Osmán y la falsa Isabel y a la Isabel verdadera que acaba de llegar)* ¿Esto es verdad o sombra mentirosa?

ISABEL: ¿Qué es lo que miras tanto hacia Marjaliza?

LORENZO: *(Aparte)* En mi confusión veo que aquella tiene cuerpo de mentira y el de ésta de verdad. Aquella va a cometer una maldad licenciosa, ésta me habla cariñosa. Sin ninguna duda, aquí está la verdadera y allí la mentirosa; y es el enemigo común quien pretende turbar mi quietud.

ISABEL: ¿No merezco que me digas, Lorenzo, lo que sientes?

LORENZO: (*Aparte*) Ahora me conviene ocultar mis recelos.

ISABEL: ¿No hablas? No hago nada malo viniendo sola a ver a la Virgen, lo hago con tu permiso.

LORENZO: No tienes que pedirme permiso, siempre que quieras puedes venir a la ermita sola.

ISABEL: ¿Tienes algún pesar?

VOCES: (*Desde fuera de la escena*) ¡Para, para!

LORENZO: ¿Qué ocurre?

ISABEL: Que llega gente a la ermita.

LORENZO: Es verdad. Y si la vista no me miente es nuestro Conde, que se apea de una litera.

ISABEL: Pues vámonos, si no quieres que nos vea.

LORENZO: Ya nos ha visto y Ortún, tu padre, viene acompañándole.

ISABEL: Pues lleguemos.

ESCENA 4. LORENZO, ISABEL, CONDE, ORTÚN, LAGARTO Y ACOMPAÑANTES.

(*Salen ORTÚN y el CONDE con dos acompañantes*)

CONDE: Siempre sois vos, Ortún del Pozo, quien se adelanta a rendirme la lealtad que Orgaz me debe.

ORTÚN: Aunque siempre me adelanto, esta vez han de ser Lorenzo e Isabel, que ya se han casado, los primeros que besen sus pies.

(Se acercan LORENZO E ISABEL y hacen una reverencia al CONDE) (Entra LAGARTO)

CONDE: Alzad y recibid mi enhorabuena por vuestro casamiento.

LAGARTO: *(Impaciente por saludar al Conde) (Aparte)* Acabemos ya, por Cristo, que se me pudre en mi vientre el deseo de cumplir y rendir pleitesía al Conde. *(Saludando con un gesto gracioso y exagerado)* Señor, deje usía a un gran *santazo* besarle su pie desde el empeine hasta el talón, sin dejar fuera los juanetes.

CONDE: Gracioso en demasía, me pareces.

LAGARTO: Sabed, señor, que ya soy santero de la Virgen.

CONDE: Buen oficio tienes, Lagarto

LAGARTO: Desde que ejerzo de santero soy más que Lagarto.

CONDE: Pues ¿qué eres?

LAGARTO: Caimán.

CONDE: ¿Qué tienen de ventaja el uno y el otro?

LAGARTO: Que aun siendo yo lagarto, tengo más conchas que el caimán de San Ginés

CONDE: Buen humor tienes.

LAGARTO: Siempre me purgo con la flor del berro y el agua de Carabañas.

CONDE: Y dime ¿juntas mucha limosna?

LAGARTO: Si todos diesen tanto como de usía espero, habría para el aceite de las lámparas.

CONDE: ¿Tanto gastas en aceite?

LAGARTO: Algunos días hasta cuatro alcuizas, si es tinto.

CONDE: ¿Tinto?

LAGARTO: O clarete.

CONDE: Nunca he visto aceite clarete o tinto.

LAGARTO: *(Haciendo un gesto como si se llevase un vaso a la boca)* El que gasto a veces es pisado con alpargatas de esparto, y suelen llamarle zumaque.

CONDE: Pero eso es vino, bibrón, y no aceite.

LAGARTO: ¿Digo yo acaso de que es vinagre el aceite?

CONDE: Dicen, Lagarto, que tienes condición rara y que sueles apurar hasta las lámparas.

LAGARTO: Señor, quien lo ha dicho, miente; que ellas y yo hacemos muy buenas migas y si no que lo diga mi vientre.

CONDE: *(Corta el dialogo con Lagarto y se dirige a Ortún)* Ortún, vayamos a lo nuestro. Hay dos motivos que me traen a Orgaz. El primero es el que siempre me trae antes de salir a guerrear de campaña con el rey. Vengo a rendir culto y ofrecer las armas católicas a esta Sagrada Imagen con cuyo amparo siempre he cantado la victoria en nombre de María.

Y es el segundo motivo compadecerme de mis vasallos por tanta calamidad como padecen, faltando la lluvia a sus campos desde hace tantos meses.

ORTÚN: Vueseñoría, siempre dispuesto a socorrer a sus vasallos.

CONDE: También he decirte, Ortún, que he tenido conocimiento a través de esta carta *(saca un papel y lo*

muestra) de que un traidor de esta villa ha dado muerte alevosa a mi sobrino don Lope y que tiene sepultado su cadáver entre esas peñas camino de Villaverde.

ORTÚN: ¿Cómo puede ser eso? Pero sin don Lope vive.

LAGARTO: ¡Y bebe!

ORTÚN: No hace un instante, Señor, que de esta ermita se ha marchado ¿Cómo puede ser?

CONDE: Esta carta me advierte que es un hombre, moro de nación, con gran parecido a Don Lope en su voz, en su rostro y en su talle y que, disfrazado con sus ropas, aparentando ser el mismo Don Lope, su muerte y desaparición desmiente.

LAGARTO: (*Aparte*) ¡Por Cristo! Cierto que el tal es moro. Nunca pude hacer que bebiese vino.

ORTÚN: Muy raro es el caso, señor, y muy difícil de averiguar.

CONDE: Pues a vos, como alcalde de Orgaz que sois, os corresponde averiguar el delito, castigando sin compasión al delincuente. Y si así no lo hacéis seré yo el juez que a vos condene. Y digo esto, porque tengo indicios de quién dio muerte a Don Lope.

ORTÚN: Haré justicia, señor, aunque fuese contra mi hijo.

CONDE: Tomad la carta. (*Se la entrega*) Quien la escribe también ofrece aportar testigos convincentes. cuando se les cite.

ORTÚN: No omitiré nada que sea conveniente a la causa.

CONDE: Pues, con esta confianza, no quiero detenerme más. Mi devoción me pide entrar a ver a esta milagrosa imagen del Socorro. Vedme, Ortún, después.

(Se van el CONDE, LAGARTO y acompañantes.)

ORTÚN: A vuestros pies iré, señor, a ponerme. ¿Qué dices de esto, Lorenzo?

LORENZO: Que hombres como yo no mienten ni se retractan jamás de lo que antes han dicho.

ORTÚN: Como nadie puede ser a la vez juez y testigo en la misma causa, no puedo detenerte como culpable confeso. Así que aléjate de aquí, Lorenzo, pues si se presentan tres testigos que te acusen de la muerte de don Lope, sin más remedio tendré que enjuiciarte y condenarte.

ISABEL: ¿Cómo le dices esto a Lorenzo, que es mi esposo? ¿Le quieres sentenciar a muerte? Mira que ya es como un hijo tuyo.

ORTÚN: Siendo juez, no hay padre que valga, si se obra rectamente. (Se va ORTÚN)

ESCENA 5. LORENZO, ISABEL, DEMONIO, ELVIRA, LAGARTO, ORTUN con dos alguaciles, ANGEL.

ISABEL: ¿Qué vas a hacer, Lorenzo?

LORENZO: No voy a huir como un delincuente y más sabiendo que no hay ningún testigo que viera que yo di muerte a Don Lope; y en el caso de que lo hubiese, no hay padre que, como juez, no sea clemente con su hijo.

ISABEL: En cualquier caso hay que ser prudentes; así que, esposo mío, lo mejor es que te retires a sagrado o te vayas.

LORENZO: No haré ni lo uno ni lo otro. El cielo ha de defenderme pues fue el propio Don Lope quien se dio muerte así mismo, cayendo contra mi espada.

(Sale el DEMONIO)

DEMONIO: *(Aparte, en un lateral del escenario)* No será así, pues soy yo quien ha dado al Conde la carta, revelando el secreto de la muerte de Don Lope que yo guardo y haré que el testimonio de Elvira, tu propia hermana poseída por mis espíritus malignos, te condene. Ya vienen por allí, con los criados del Conde, a prenderte.

ISABEL: ¡Ay, Lorenzo! ¿Cómo puede ocurrir esto?

LORENZO: ¿Qué ocurre?

ISABEL: Que mi padre, con vara de justicia, viene con gente a prenderte.

(Sale ORTÚN, ALGUACILES, ELVIRA, Y LAGARTO)

ORTÚN: Siendo tu propia hermana quien te acusa, date por preso, Lorenzo.

LORENZO: ¿De qué se me acusa?

ELVIRA: *(Poseída por los espíritus y exaltada)* De dar muerte a Don Lope y tener oculto su cuerpo entre esos peñascos. Y de intentar también darme a mí muerte porque amé a don Lope honestamente. Y siendo como eres un cruel homicida, he de beber tu sangre, y si el Conde de Orgaz no hiciese justicia, irritada y colérica, te haré pedazos entre mis brazos y polvo entre mis dientes.

LAGARTO: ¡Vaya mujer bragada! ¡Hasta chispas echa por los ojos! ¡Bendita sea mi alma!

LORENZO: Sin duda el demonio habla por ti.

DEMONIO: *(Aparte)* Buena verdad es.

ISABEL: Advierte que Lorenzo es tu hermano.

ELVIRA: Es mi enemigo.

ISABEL: Ciega estás.

ELVIRA: Y tú imprudente.

LAGARTO: No hay que apurarla que está endemoniada.

ELVIRA: (*Señalando a Lagarto*) Y tú, insolente, hipócritón, también estabas allí. Cómplice eres en la muerte de don Lope. A su cuerpo le diste sepultura.

LAGARTO: ¡Miente! ¿¡Yo, sepulturero!? ¿Qué dices? Haría cualquier cosa antes que tomar este oficio.

ORTÚN: Que vaya Lagarto, también, preso.

LAGARTO: No pueden prenderme. Me ampara mi propio fuero, que soy santero del Alba y Aurora que alumbra a Orgaz.

ORTÚN: No hay más remedio.

LAGARTO: (*A Elvira*) Ay, enemiga mía, quien pudiera darte muerte.

ORTÚN: Vayan presos al calabozo del agua y echen la cadena gorda.

LAGARTO: Que se acerquen y los haré aquí tajadas.

ISABEL: Padre y señor, apiádate de mí, que Lorenzo es mi esposo.

ORTÚN: Ya te he dicho que siendo juez no hay padre que valga.

DEMONIO: (*Aparte*) Enviaré a mis ministros en forma humana para que hagan de testigos convincentes y no quede la acusación sin prueba.

ORTÚN: Vamos.

ISABEL: Iré, derramando lágrimas, tras mi esposo.

(Se van ORTÚN, ELVIRA, ISABEL y los dos alguaciles que conducen a LORENZO y a LAGARTO al calabozo.)

LORENZO: ¡Que tenga una muerte tan infeliz!

LAGARTO: Que me lleven a mí preso por sepulturero ¡voto a *Cristobalillo!* Si fuera por alcahuete, quizá lo entendiese.

DEMONIO: *(Con jactancia)* A pesar del cielo, estoy logrando mi venganza.

(Sale el ÁNGEL)

ANGEL: No lo lograrás, indómita serpiente. El sumo omnipotente Señor me ha ordenado que te lleve atado a esta fuerte cadena para que tú mismo declares y reconozcas todo el daño que has hecho con tu diabólica malicia y veas lo limitado de tu poder y lo inútil que resulta tu lucha contra el poder soberano de María.

DEMONIO: *(Arrepentido)* Así te lo reconozco todo. Déjame, Custodio, no me atormentes más.

ÁNGEL: Aunque intentes excusarte, he de llevarte de mi mano atado a esta cadena.

(Ata al demonio con una cadena que tiene y se lo lleva encadenado) (Se van ÁNGEL Y DEMONIO)

ESCENA 6. LAGARTO, LORENZO NIÑA.

En un lado del escenario, se cambia el decorado con unas rejas, que simulen un calabozo donde están LORENZO Y LAGARTO)

LORENZO: Sacra Aurora del Socorro, no siento tanto mi muerte como que no pueda acompañarte en la procesión de esta tarde.

LAGARTO: Y conmigo ¿qué pasa? Si yo pudiera asistir te aseguro que no volvería, pues saldría corriendo sin parar hasta llegar a El Cairo o hasta la Filisterra.

LORENZO: Yo volvería a la cárcel si lograra ver a la Virgen, ya que, estando mi muerte decretada por el cielo, a mi alma le conviene acompañar a María.

LAGARTO: Di mejor que quien ordena tu muerte es tu propio suegro que, a la larga, un suegro siempre condena a muerte a quien se casa con su hija.

LORENZO: Deja ahora, Lagarto, esas bromas necias y pide a la Virgen Soberana que nos conceda que asistamos a su procesión.

LAGARTO: No sería mala la súplica si me oyera, pero está sorda y hace tiempo que no me escucha; Pero ¡voto a Cristo! que si me sacan a ahorcarme he de renegar.

LORENZO: ¿De quién, borracho?

LAGARTO: De tu suegro, de su vara, de su justicia, de su hija, de ti, de la endemoniada de Elvira, del Bañuelo, de la Plaza, de los Sabañones, del Castillo, de la Loba y de la Barba Blanca.

LORENZO: Déjate ya de locuras. *(Suplicando al cielo)* Soberana Virgen Santa no permitas que yo muera sin que primero mis ansias vean tu imagen del Socorro.

NIÑA: (*Voz desde la nube*) Lorenzo, mi piedad te lo concede. Ven, conmigo. Verás mi Imagen sagrada sin que puedan impedirlo los grilletes que te atan.

LORENZO: ¿Quién eres, hermosa Aurora?

NIÑA: Soy aquella Pura Alba que dio el Sol de Justicia para que el mundo se salvara. No te detengas.

(*Se va Lorenzo*)

LAGARTO: (*Advierte que Lorenzo se ha marchado*) ¡Ah, Lorenzo, Lorencico! El tordo en la jaula ya no está. Ya voló, sin duda. Creo que por aquí anda la Estrella que alumbra a Orgaz. ¿Señora, no llevarás, también, a tu santero contigo? ¿Quieres quedarte pobre, sin limosnas? (*Sorprendido*) ¡Cielos! ¡Mira lo que veo! La salida tengo franca, pues están todas las puertas abiertas. No pararé hasta la ermita, que aquella es tierra sagrada.

(*Se va LAGARTO*) (*Se retiran las rejas del escenario*)

ESCENA 7 CONDE, ORTUN, ELVIRA, ISABEL.

(*Salen el COBDE Y ORÚN*)

CONDE: ¿En qué estado, Ortún, está la causa del buen Lorenzo?

ORTÚN: Conclusa y sentenciado. Por horas la muerte le aguarda.

CONDE: (*A Ortún*) Alcalde, esta noche debo partir a la Corte, pues el Rey me llama. He dispuesto, por ello, que se haga la procesión esta tarde y, mañana, ejecutaréis la sentencia que tenéis dictada.

Debo deciros que añadáis a Lorenzo cadenas y grilletes que no pueda escaparse, que no me gustaría que pagaseis vos por Lorenzo. Aunque caso de que se escapara, la pena para vos no sería tan dura, ya que mi compasión siempre respetaría vuestra vida, que, una vez muerto Don Lope, su vida no se restaura con que muera el agresor.

ORTÚN: Su seguridad es tanta que con dos pares de grillos está.

CONDE: (*Aparte*) Me temo que este Ortún es tan raro que no hará lo que le insinúo, facilitándole su huida, pero hablarle más claro no puedo, pues sería muy grave para mí, ya que mi deber es que la justicia se haga.

(*Salen ELVIRA e ISABEL*)

ISABEL: (*Dirigiéndose al Conde llamando su atención*) ¡Usía, compasión!

CONDE: ¿Qué cosa tan importante os mueve a detenerme?

ISABEL: Siendo vos parte en esta causa, como tío que sois de Don Lope, podéis revocar la sentencia perdonando a Lorenzo. No podéis negarlo, Señor, estando presente aquí la imagen de María, pues en presencia de una Reina nadie puede negar nada.

CONDE: Basta, Isabel, por mi parte perdonada está la pena, pero la Justicia....

ELVIRA: (*Cortando, airada, la intervención del Conde*) No basta con que vos la perdonéis. Don Lope me dio palabra de matrimonio y por ello soy parte en esta causa y no he de perdonar su alevosa muerte. ¡Muera el que mató a quien habría de ser mi esposo!

VOCES: ¡Milagro, milagro!

CONDE: ¿De dónde viene este clamor?

(Entra un CRIADO)

CRIADO: Señor, Lorenzo ha aparecido en presencia de la Virgen con las mismas cadenas con que estaba, sin que nadie haya visto cómo llegó hasta aquí.

ISABEL ¡Qué alegría!

ORTÚN: ¡Parece un milagro!

CONDE: Vamos a verle.

ESCENA 8. ORTUN, CONDE, LORENZO, ANGEL, DEMONIO, LAGARTO, DON LOPE (real), ELVIRA, ISABEL, OSMAN, NIÑA.

(La ermita se convierte en la zona principal del escenario. Allí está LORENZO, llevado por la Virgen)

ORTÚN: Aquí está ya en nuestra presencia.

CONDE: ¿Qué ha ocurrido, Lorenzo Vida?

(Entra el Ángel con el Demonio con grilletes. Seguidamente entra el resto de personajes)

ÁNGEL: Llega, escamada serpiente, y haz público aquí quién eres y quién puso en libertad a Lorenzo Vida.

LAGARTO: ¡Vive Dios, que el camarada de don Lope es el mismo demonio! Ya lo dije yo nada más verle la cara.

DEMONIO: Para gloria de Dios y pena mía, declaro que fue la Clara Aurora, la Virgen del Socorro, quien libró a Lorenzo trayéndole hasta esta ermita.

TODOS: ¡Qué gran maravilla!

ÁNGEL: Y ahora di dónde guardas el cadáver de Don Lope.

DEMONIO: En esa gran peña que del Huevo se llama.

ÁNGEL: Pues haz que desde aquella peña se haga Don Lope aquí presente.

(El cadáver de Don Lope está tendido cubierto por un lienzo. Al retirar el lienzo aparece el cadáver. que se incorpora levemente levantando la cabeza.)

CONDE: ¡Qué sorpresa!

LAGARTO: ¡Ira de Dios! ¡Los muertos se levantan sin juicio final ni trompetas!

ÁNGEL: Don Lope, el Altísimo te manda que articulando la voz digas quien fue la causa de tu muerte, para que Lorenzo quede absuelto y libre de culpa.

DON LOPE: *(Voz forzada, de ultratumba)* Fue mi propia sinrazón y mi arrogancia la causa de mi muerte. Yo mismo me metí por su espada. Yo le perdono y pido que el Conde también lo perdone. Así yo saldré más pronto del Purgatorio.

ÁNGEL: ¿Quieres volver a vivir?

DON LOPE: No, que mi alma ya está en vías de salvación.

ÁNGEL: Pues María Soberana te abrevia lo que te falta de purgar. Ve a descansar.

DON LOPE: Mi alma camina hacia la morada más eterna. *(Vuelve a tenderse y se tapa de nuevo el cadáver.)*

CONDE: ¡Qué dicha más grande!

ORTÚN: ¡Qué gran ventura!

DEMONIO: Dime, Custodio, ¿tengo aún que soportar más humillación y tormento?

ÁNGEL: Sí, deja de maltratar el cuerpo de Elvira y sal de él al instante

DEMONIO: Así lo hago. *(Suena un ruido fuerte, como un tiro, para hacer notar que el diablo sale de Elvira)*

ELVIRA: ¡Bendito sea el cielo! ¿Quién me devuelve de nuevo a mi ser, a mi nueva vida?

ISABEL: ¡La Virgen del Socorro!

ELVIRA: ¡Cuánta ventura y alegría debo a María! Ante ella arrodillada, hago voto a su Hijo de hacerme monja en el convento de Ajofrín, que está de aquí tan cerca.

DEMONIO: ¿Faltan todavía más oprobios?

ÁNGEL: Sí, que Osmán, por disposición del cielo venga aquí para que testifique y confiese que era él mismo quien quitaba el crédito a Isabel y la enemistaba con Lorenzo.

(Entra OSMÁN, con su propio aspecto)

OSMÁN: Dando gracias al cielo llego ante la imagen de la Sagrada Aurora, ya purificado por el bautismo. *(Dirigiéndose a LORENZO)* Lorenzo, rendido a tus pies te pido perdón por haber amado a Isabel, tu casta esposa. Fue el Demonio, quien encendió el lascivo amor del que ahora reniego.

(Dirigiéndose a todos) Sabed que soy Osmán, no don Lope. Y, siendo mahometano, mi conversión debo a la Estrella que alumbra a Orgaz, la Sacra Aurora, y hago promesa de acabar aquí, en su ermita acogido, la vida que me quede.

ÁNGEL: (*Dirigiéndose al demonio*) Ya que tus engaños han fracasado, monstruo infernal, desciende al lóbrego abismo del Infierno, mientras yo subo al Alcázar celestial.

DEMONIO: El mismo infierno me sepulte en sus entrañas.

(Se van ANGEL Y DEMONIO)

CONDE: Demos gracias a la Virgen, por estas maravillas tan grandes, acompañándola en la procesión.

ORTÚN: Saliendo de la ermita la Imagen soberana, el fervor popular entona su letanía

VOZ: (*Canta*) Santa María, ora pro nobis; Santa Dei Génitrix, ora pro nobis.

ORTÚN: ¡Qué raro! ¿Qué es esa nube tan clara que en el cielo aparece?

CONDE: ¡Prodigiosa maravilla! Vemos en la nube a la misma Aurora Soberana del Socorro.

NIÑA: (*Se oye su voz como si viniese de la nube*) Soy la que, grata, dio al mundo el más Divino Rocío, y ahora, movida por mi piedad, envió el agua a la tierra para alivio de tantas necesidades de mis devotos.

(*Se oye un ruido producido por una fuerte tormenta*)

TODOS: ¡Milagro! En forma de lluvia el cielo a la tierra baja.

OSMÁN: ¡Qué admiración!

ISABEL: ¡Qué prodigio!

ELVIRA: ¡Qué portento!

CONDE: Con tanta fuerza cae el agua que la Imagen vuelve a la ermita. Y cuando escampe la tormenta, iremos todos con fervor a dar gracias a la más alta Señora que vio el mundo...

TODOS:.... ¡Nuestra Señora del Socorro!

TODOS: *(Dirigiéndose al público)*

Paciente y querido público:
Los prodigios de la Virgen
siguen, sin nunca acabar,
mas esta comedia, escrita
por un devoto de Orgaz,
a su fin llegando está,
y con vivas a la Virgen,
ponemos punto y final.
¡Viva la Virgen del Socorro!

FIN

(Puede, si se considera oportuno, sonar el Himno de la Virgen)



AMBIENTACIÓN
Y
PUESTA EN ESCENA



La obra se desarrolla en el siglo XV, a finales de la Edad Media y lógicamente corresponden a esta época el modelo de sociedad, su religiosidad, las relaciones de poder, el concepto del honor, las costumbres, personajes, etc. que forman parte de la trama. Y este es el entorno que se ha de tener en cuenta y que debe contemplar cualquier puesta en escena.

Como es obvio, el vestuario de cada actor debe ser acorde con el personaje que representa. Voy a referirme a los personajes Demonio, Ángel y Lagarto

El Demonio es un personaje que aparece en muchas comedias de la época y generalmente se le representa con forma humana; no es necesario dotarlo de cuernos, rabo u otros atributos a los que se asocia su condición. Puede vestir, por ejemplo, un blusón blanco y un pantalón ceñido de color rojo y calzado puntiagudo del mismo color.

El Ángel, de igual manera, no requiere detalles como las alas o cualquier otro distintivo corporal. Puede vestir una túnica azul con vuelo y mangas, y si se quiere, adornada con alguna estrella plateada.

En cuanto a Lagarto, que representa al gracioso, personaje muy presente en el teatro del Siglo de Oro, debe vestir de manera informal, resaltando su condición de personaje irreverente, bromista y aficionado al dinero, al vino, a la comida y a las mujeres: bolso colgado en bandolera en que guarda lo que recoge, chaleco, camisa, pantalón a media pierna, todo ello muy informal.

El espacio escénico.

Es el ambiente físico en que se desarrolla cada una de las escenas de la obra, debiendo configurar el entorno en que se mueven los personajes y ejercen su actividad.

Elementos importantes son la decoración, la iluminación, el sonido y en algunos casos determinados efectos especiales, como nieblas, humo, etc. El ruido o estruendo que se produzca con las apariciones del demonio, y de Osmán, así como las tormentas, puede aprovecharse para romper la monotonía e impactar en el público.

La acción, en esta obra con mayor o menor extensión se desarrolla en cuatro lugares: el campo con la peña del Huevo al fondo; la ermita del Socorro; la casa de Ortún e Isabel; y un calabozo.

Cada uno de estos espacios deben configurarse mediante decorados que consigan identificar el lugar en que se desarrolla la acción, buscando la solución más fácil, económica y funcional posible.

Las siguientes consideraciones son simples opiniones, sin más pretensión que la de aportar alguna idea. Son muchas las posibilidades: desde el decorado realista donde predomina el volumen, la forma y la imagen a otros, más simples y minimalistas, donde efectos, como la iluminación, la proyección de imágenes, etc. tienen un papel dominante en la configuración del espacio.

Estos son los espacios en que se desarrolla la comedia:

1.- Campo y ermita. Puede ser un decorado permanente. La mayor parte de la obra se desarrolla en estos parajes, por lo que cabría la posibilidad de un decorado único permanente

que representase la peña del Huevo al fondo y la ermita en el otro extremo. Se podría dirigir la atención del espectador al lugar en que cada escena se representa mediante la iluminación o separar el ambiente mediante panel móvil decorado, que cause la sensación de estar en un paraje u otro.

2.- Casa de Ortún e Isabel. Las escenas sexta y séptima de la jornada primera, así como la tercera, cuarta y quinta de la jornada segunda se ejecutan en la casa de Ortún por lo que el decorado debe representar un patio o la entrada de la casa, mediante algún sistema móvil. proyección de imagen o cualquier otro cuya ejecución y cambio sea fácil y rápida. Se ha de tener en cuenta que es ocasional y no permanente

3.- Calabozo. La escena sexta de la jornada tercera se desarrolla en un calabozo donde están Lorenzo y Lagarto. La duración es corta y podría solucionarse el decorado con un panel móvil, en un extremo del escenario, con forma de rejas tras del cual aparezcan los personajes.





